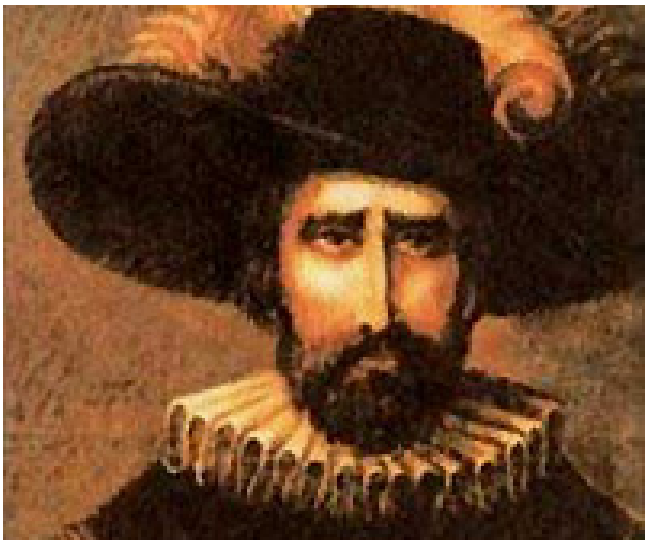
NICOLÁS OVANDO, por Francisco Rivero



Nicolás de Ovando

- En 1947 los restos fueron encontrados por Antonio Rodríguez- Moñino
- El doctor Luis Nuño Beato los fotografió en agosto de ese año
- En 2011 se cumple el V Centenario de su muerte, fecha ideal para un gran homenaje

En 1509 dejaba la isla de la Hispaniola nuestro paisano Nicolás de Ovando, quien pasó durante siete largos años siendo el primer gobernador en las Indias, enviado allí por los Reyes Católicos para apaciguar las luchas intestinas entre los mismos españoles, algunos de los cuales estaban a favor de Cristóbal Colón y otros en contra.

Esta historia es lo suficientemente conocida por los brocenses, pero yo quiero en este artículo conmemorativo del V Centenario del regreso de Ovando como gobernador en Indias, dar a conocer públicamente sus restos, tomados de una fotografía de la época y a través de un opúsculo, que ha sido rescatado de un librero de viejo en Barcelona. El

rescate, hay que decirlo, ha sido caro, pero bien merece la pena. Se trata de la separata del tomo V del Anuario de Estudios Americanos, publicada en Sevilla en 1948, por el historiador Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros, que tanta relación personal y profesional, tuvo con esta villa de Brozas.

El título de dicha separata es Descubrimiento de los restos de frey Nicolás de Ovando, primer gobernador de las Indias". Está editada por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En la página dos del librito hay una dedicatoria manuscrita de puño y letra por el Conde de Canilleros que dice textualmente: *"Para Juan Martínez Quesada que tuvo en sus brazos a Nicolás de Ovando. Con todo afecto. Miguel Muñoz de San Pedro. Cáceres, 21 de enero de 1949"-*

¿Pero quién era Juan Martínez Quesada y cómo pudo tener en sus brazos antes de 1949 el cuerpo de una persona fallecida a primeros del siglo XVI?. Juan Martínez Quesada fue el secretario y mecanógrafo del Conde de Canilleros.

La razón de que tuviera en sus brazos a Nicolás de Ovando se debe a que sus restos fueron trasladados en 1947 desde el arruinado inmueble del conventual de San Benito, que se venía deteriorando desde los aciagos años de la Desamortización de Mendizabal. La capilla había albergado un retablo con tablas de Luis de Morales, tablas que hoy se cuidan en la sacristía museo de la iglesia de Santa María de Almoçóvar de Alcántara. Con el tiempo todo se arruinó, incluso hubo un hueco por donde ladronzuelos quisieron robar "los grandes tesoros" con los que se decía se enterraban los frailes soldados de la Orden Militar de Alcántara.

Las tropas francesas que estuvieron durante la Guerra de la Independencia en San Benito no debieron encontrar nada, así como los ladrones de tumbas. Se dejo un hueco y se pensó que allí no había ya absolutamente nada, pero se equivocaron. El 8 de abril de 1947, una expedición salió de Cáceres para saber qué había ocurrido con los huesos de Ovando.



Monumento a Ovando en la República Dominicana

A finales del siglo XIX el párroco de Santa María de Brozas, don Ángel Parianes, había solicitado que los restos de Ovando llegaran a nuestro templo para ser enterrados en el pueblo de su nacimiento, peor la Comisión de Monumentos de Cáceres opinó lo contrario, que deberían ser llevados a la capital y enterrados en la iglesia de San Mateo junto a los restos de otros miembros de la familia Ovando que se encuentran allí.

La idea se olvidó hasta 1947 en el que un grupo de Cáceres interesado por la historia extremeña se puso en camino hacia Alcántara para saber de los restos del gobernador. Este grupo estaba formado por las siguientes personas: Miguel Ángel Ortí y Belmonte, director del Museo de Cáceres y correspondiente de la Real Academia de la Historia; Antonio Rodríguez Moñino, conservador del Museo Lázaro Galdiano de Madrid y magnífico bibliófilo de las letras españolas, así como Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros.

Llegaron a San Benito donde les esperaban Pedro Barroso, guarda del Servicio de Conservación del Patrimonio, quien había apuntalado la tumba ante un inminente derrumbe. Antonio Rodríguez – Moñino entró en el y asombrosamente allí

se encontraron los restos de Nicolás de Ovando. Decidieron trasladarlos a la sacristía de la iglesia de Alcántara, al cuidado de su párroco interino, don Serafín García López, a quien pidieron que construyera una digna arqueta de madera que contuviera los huesos de este personaje de tanta importancia tuvo en el descubrimiento y conquista de América por los extremeños.

En agosto de ese mismo año, Miguel Muñoz de San Pedro quiso visitar estos retos cuando acompañaba a Úrsula Schäfer Lamb, investigadora de la Universidad de Columbia (Nueva York) y esposa de un Premio Nobel de Química, que estaba escribiendo su tesis doctoral sobre Nicolás de Ovando. Junto a ellos iban Miguel Ángel Ortí y Belmonte, el comandante Santiago Calderón y López-Bago, así como el doctor Luis Nuño Beato. Éste último los analizó como profesional de la medicina y el comandante los fotografió.

Los restos que se encontraron en la tumba y estaban depositados en su arqueta dentro del armario de la sacristía eran los siguientes: La bóveda del cráneo, una clavícula, un fémur, un cúbito, un radio, un iliaco, un tercio superior y una cabeza de húmero, el esternón, sacro, pubis, dos costillas, y dos fragmentos de ellas.

Con los años, el que fuera presidente de la Diputación de Cáceres, Manuel Veiga, se decidió trasladar solemnemente los restos de Nicolás de Ovando desde la iglesia de Santa María de Almocóvar al restaurado Conventual de San Benito, acudiendo miembros de todas las Órdenes Militares. Yo sé que en algunas de mis carpetas de temas brocenses tengo fotos de esa procesión, pero no las he podido encontrar para esta crónica. No dudo que las hallaré y las pondré a disposición de todos.



Restos de Nicolás Ovando

Hoy los restos de Nicolás de Ovando reposan, de

nuevo en su tumba, pero los brocenses hemos podido ver en fotografía a uno de nuestros más ilustres personajes. Sería interesante ir pensando hacer a fray Nicolás de Ovando un homenaje con motivo del V Centenario de su muerte en 2011. Como siempre – y más los broceños- nos acordamos de nuestros hombres y mujeres más ilustres sólo cuando han fallecido y pocos homenajes se han hecho en vida a verdaderos hombres y mujeres de nuestra pequeña gran historia local.